

COMO ROBINSON EN SU ISLA SOBRE LA LIBERTAD NATURAL

JOSÉ MARÍA ORTIZ

The article examines whether economics serves to organize scarce resources, whether a market economy is the most natural form of organizing economic life, how the hierarchy of needs is satisfied; whether one man alone could be considered free, and advice is given us to what is recommendable that one bring with him to a desert island.

Uno de los propósitos fundamentales de las obras de Millán-Puelles dedicadas a la relación entre economía y libertad consiste en explicar al hombre que, siendo libre, está sin embargo sujeto a los condicionamientos económicos.

En este planteamiento se halla dibujada también la ética del trabajo, motivo de las presentes reflexiones. Acotado el territorio, resulta que éste pasa a ser ínfimo para el moralista que lea la siguiente sentencia: "los moralistas carecen de competencia para la solución de los problemas económicos, incluyendo entre éstos los que atañen a la realización del quehacer económico de una manera moralmente conveniente"¹.

Uno pretendía decir cosas más o menos relevantes acerca del quehacer económico; y para ello no quedará más remedio que defenderse de la acusación de moralista. Porque, en el asunto que intento abordar, reconocerse moralista parece que equivale a ser declarado incompetente. Un filósofo puede admitir con más o menos agrado que digan de él que anda abstraído por las nubes; o que es una de esas raras especies que todavía se mueven por el amor a la verdad, desinteresadamente; pero la acusación de incompetencia sólo puede hacer sonreír a quien no la escuche bien.

Aislado en su incompetencia el moralista puede darle vueltas a cómo ha llegado a esa situación. En más de una ocasión todos nos hemos preguntado "cómo he llegado hasta aquí". Aislado, Robinson Crusoe se lo preguntaba casi constantemente; enfermizamente hacía balance de los

1 A. Millán Puelles, *De economía y libertad*, Piura, 1985, 88.

pros y contras de su lamentable estado. Y resulta que de su vida en la isla y de sus reflexiones no pocos economistas se han valido para ilustrarse.

Es una posibilidad: dar vueltas al Robinson aislado, para analizar si esa economía de subsistencia refleja aspectos interesantes de lo que solemos entender por organización de la economía; lejos de mí pretender descubrir cuál es la esencia de lo económico, sobre todo porque hemos quedado en que son los economistas los que tienen que opinar sobre ello en la práctica, y me temo que a esa práctica no le es esencial tratar de la esencia.

Trataré de examinar brevemente si la Economía sirve para organizar recursos escasos: es decir, si cuando los recursos dejan de ser escasos ya no hay Economía, o lo que ya no hay es organización; si la economía de mercado es la forma más natural de organización de la vida económica: es decir, si el dinero cambia la naturaleza de las cosas; cómo se satisface la escala de necesidades; si un hombre solo –o una mujer sola– puede considerarse un ser libre. Incluso cabría elaborar una serie de consejos acerca de qué resulta recomendable llevarse a una isla desierta.

Lo que uno puede llevarse a una isla desierta no es mucho; más aún si esa aventura no estaba prevista. Pero aún estándolo, mientras uno viaja hacia una isla desierta se da cuenta de que se puede vivir con mucho menos de lo que parece. Si Robinson hubiera conseguido descargar en su isla todo lo que contenía el barco... seguramente le hubieran sobrado muchas cosas. Ahora bien, lo que consigue recuperar hace que en modo alguno pueda decirse que Robinson vive en el estado de naturaleza. Es como si uno se encierra a vivir solo en un apartamento, pero se provee de televisión, radiocasette, teléfono y fax. Eso no es el estado de soledad natural, si es que lo natural es la soledad. Que tampoco.

Sin la cultura y los instrumentos que Robinson posee en su isla no le hubiese sido posible sobrevivir con la calidad de vida con que lo hace. *Paradójicamente, el aislamiento de Robinson resalta el carácter social de la economía.* Así es: a nadie le resulta posible vivir de espaldas a la cultura de la que procede, y que intentará plasmar en su organización; los horarios, las actividades, la forma de vestir, el modo de arreglar las viviendas, demuestran que aún en soledad Robinson procede de una cultura –civilización– y la intenta reflejar; vive dependiente de su pasado, intentando plasmarlo en un futuro en el que reconocerse. He aquí un campo de reflexión sobre *soledad y organización*, atendiendo a *los escasos recursos de un Robinson Crusoe*.

Al recoger lo que queda en el barco se muestran las *prioridades* del protagonista, lo cual nos lleva a considerar que la economía de subsistencia refleja a la perfección ese instinto económico en que consiste el

afán de sobrevivir (una *supervivencia en soledad*) junto con una priorización de necesidades que deben ser satisfechas. En soledad también existe economía, porque "cualquier actividad supone un coste".

Esto nos lleva de la mano a la consideración que para Robinson Crusoe merece el tiempo. Por una parte, y en una economía de subsistencia, *a medida que empieza sus trabajos se da cuenta de que su tiempo es escaso*. Y sin embargo, aparentemente, una persona sola, como él, tiene todo el tiempo del mundo: *el tiempo no era un recurso escaso; por lo tanto, podía disponer de él porque no tenía un alto coste de oportunidad*. Ambos aspectos nos lleva a preguntarnos si es o no esencial a esa actividad económica el que los recursos que administra sean escasos.

Es corriente la apreciación de que la economía versa sobre procesos asignativos caracterizados por la nota de la escasez. El mismo Millán-Puelles sostiene que "es económico el comportamiento humano enderezado a conseguir bienes materiales externos, contando, por una parte, con medios también provistos de esa índole, pero que son escasos y, por otra parte, con unos medios internos –las capacidades físicas e intelectuales del hombre– donde se da, asimismo, la nota de la escasez"². Ciertamente que esa escasez de la razón humana tiene también que ver con su indefinición –lo cual posibilita nuevas invenciones y superaciones–³, como vaga y abstracta es la tendencia humana al bienestar⁴.

Pero aún con todo el tiempo del mundo por delante la dignidad humana se manifiesta en la organización del tiempo, lo cual viene a ser un trasunto de la natural división del trabajo en sociedad. En efecto, trabajar implica organizarse; la productividad no depende tanto de la escasez como de la adecuada asignación de procesos. En otras palabras: la actividad económica se muestra en una organización, independientemente de que los recursos sean más o menos escasos. Al menos, eso es lo que parece enseñarnos este prototipo que es Robinson Crusoe.

En una situación así: ¿cuánto se debe producir? *Lo suficiente para satisfacer sus necesidades, pues el excedente no es intercambiable*. Esto responde a una pregunta retórica: *¿qué me llevaría a una isla desierta?* El criterio de apropiación es el propio consumo; el criterio de acumulación, que los bienes no perezcan. Sin que el dinero –bien que no perece– sirva para nada, cuando tener más riquezas no significa ser más rico –he ahí *la paradoja del valor*–, si el estado de Robinson fuera asocial por completo, y esa fuera la situación natural del ser humano, este

2 A. Millán Puelles, *De economía y libertad*, 54.

3 A. Millán Puelles, *De economía y libertad*, 24.

4 A. Millán Puelles, *De economía y libertad*, 21.

"estado de naturaleza" demostraría el carácter absolutamente arbitrario del dinero.

Pero, claro está, el estado natural del ser humano no es ajeno a la sociedad. Y aunque una institución posea un marcado carácter arbitrario no deja de entroncar con el ser natural de los hombres. El lenguaje tiene mucho de arbitrario, y sin embargo es una consecuencia natural de la necesidad de comunicarse. Y, de forma análoga, la división del trabajo –con el consiguiente intercambio de bienes y servicios– surge también de la vida en sociedad. El dinero es un artificio⁵, pero menos.

Otra cuestión que surge es si al no existir otro ser humano, Robinson tiene deberes de justicia. En principio cuesta creer que Robinson, viviendo solo, sea libre. Ciertamente, la novela describe un estado transitorio; pero no tiene su protagonista la certeza del regreso a la civilización de la que proviene, y sin embargo no deja por ello de vivir pendiente de un reconocimiento social que por muchos años no le es dado.

Y es que van íntimamente unidos el deseo de supervivencia y el afán de reconocimiento. ¿Qué tiene de peculiar un ser humano en soledad? Que nadie tiene poder sobre él. Pero eso no significa que dejen de existir las leyes y el miedo. No deja de haber racionalidad, aunque no exista un juez público. Ni desaparece el deseo de estima aunque no haya nadie presente. Si no fuera así, una persona sola nunca sabría que está sola.

Los condicionamientos económicos aparecen de forma tan natural como cualquier otro tipo de condicionamientos. Nadie aparece en una isla desierta. A una isla se va. Y es imposible dejar de llevarse la propia naturaleza social, cultural.

Todas estas consideraciones, antropológicas en el fondo, huidizas al calificativo de moralizantes –que es en lo que hubiera tenido que centrarse Robinson, olvidándose de tantos prolijos discursos– arrancan de la percepción del ser humano como sujeto de necesidades; en parte indeterminadas; en parte, imposibles de satisfacer por completo. Con gran maestría lo expone Millán-Puelles. Vale la pena no pasar de ahí⁶; y dejar a los economistas, o a los interesados en la moral de cualquier profesión, sacar sus consecuencias. ¡Cuánto se puede llegar a aprender pasando un fin de semana con Robinson en su isla!

5 "La intención de llevar a cabo su intercambio (...) es, en definitiva, un gesto del espíritu del hombre ante un artificio suyo": A. Millán Puelles, *De economía y libertad*, 40.

6 Naturaleza y libertad son condiciones, remotas o próximas, de nuestra actividad; sin ellas, la conducta humana no sería moralmente calificable. Esta es una de las tesis que desarrolla Millán-Puelles en su *Fundamentación de la ética realista*.

COMO ROBINSON EN SU ISLA

En efecto. El estudio de las necesidades humanas básicas, la posibilidad de una vida solitaria, de una forma económica de subsistencia, ponen al descubierto que la libertad natural tiene una dimensión social. Que la libertad humana no es "natural" cuando se presenta "solitaria". La naturaleza (social) es libre, y no cabe fingir una libertad anterior.

Jose María Ortiz Ibarz
Profesor de Deontología Económica
Universidad de Navarra
31080 Pamplona España

